

# El psicoanálisis del hombre y la mujer

Por Enrique Guarnier  
Primera parte

ES probable que el versículo 21 del capítulo segundo del Génesis sea inexacto puesto que Dios creó primero a Eva y nunca la extrajo de una costilla de Adán. Esto ha quedado demostrado a través de los trabajos científicos los cuales nos enseñan que el embrión humano se desarrolla inicialmente como mujer y sólo si los genes ordenan a las gónadas su transformación en testículos se producirá el varón. Por lo tanto, la naturaleza parece preferir al sexo femenino, pero la civilización ha favorecido más al masculino.

Las reacciones musculares son un 10% más veloces en el hombre que en la mujer, el varón salta a mayor altura y corre más rápido. Además posee una fuerza física superior como se patentiza en los partidos de tenis y en otros deportes. Sin embargo, la hembra lo aventaja en velocidad perceptual, agudeza, esmero en lo que realiza y expresión de emociones.

Las pruebas de inteligencia muestran insignificantes diferencias entre los sexos. El mismo Samuel Johnson se daba cuenta del hecho ya que cuando le preguntaba sobre el predominio de un género sobre el otro, respondía: ¿Cuál hombre en relación a cuál mujer?.

En realidad las diferencias físicas aparecen desde antes del nacimiento. El latido cardíaco femenino es más rápido y físicamente las niñas reaccionan con mayor energía frente al dolor, al tacto y a la pérdida del calor. Es más, se ha demostrado que a las doce semanas contemplan con más detenimiento fotografías de caras y figuras geométricas. Igualmente se ha encontrado una mayor docilidad y dependencia de ellas que contrasta con la autonomía de los niños varones, los cuales ante una barrera tratan de derribarla o darle de golpes.

Desde los primeros años los sexos muestran intereses distintos y el psicoanalista Erik Erikson ha observado que los niños utilizan el espacio de acuerdo con el género al que pertenecen. La niña construye un muro bajo con una puerta elaborada, rodeando una escena de tranquilidad interior; en cambio los varones edifican torres con cañones y escenas exteriores animadas.

Erikson acepta los factores culturales pero afirma: "Parece haber una variante morfológica de la diferencia de los genitales. El hombre con un órgano externo con capacidad para la penetración y la hembra cuya cavidad resulta estática y expectante".

Un fenómeno que despierta controversia es el del efecto hormonal. Los movi-

mientos feministas descartan el que ellas den lugar a diferencias, pero la mayoría de los fisiólogos están de acuerdo en que las secreciones internas determinan las razones de cómo los sexos actúan y sienten. Resulta un hecho que los adolescentes pertenecientes al género masculino se masturban con más frecuencia que los femeninos. En general, los hombres son despertados desde el punto de vista erótico por una gran variedad de estímulos como: fotografías, teatro o películas.

Para demostrar la influencia endócrina bastará con afirmar que el 50% de las admisiones hospitalarias y el 62% de los crímenes violentos cometidos por mujeres ocurren en periodos premenstruales o durante la menstruación. El rasgo de carácter que más expresa la acción hormonal es la agresión. En todas las culturas se ha observado que los niños suelen jugar mostrando una mayor fortaleza que sus congéneres. La aplicación de estrógenos les inhibe la violencia, mientras que la de andrógenos los estimula. Todos los taurinos hemos visto cómo la castración del toro bravo lo convierte indefectiblemente en manso y disminuye su acometividad en el ruedo.

## El aspecto histórico

La civilización occidental se basa en la creencia de que la familia gobernada por el varón constituye la piedra angular del progreso. Es seguro que la doma de los animales y la elaboración de armas constituyeron aportaciones masculinas, pero las contribuciones femeninas tienen que haber sido de la misma trascendencia, puesto que ellas originaron la agricultura y la vida sedentaria. Nadie sabe con certeza la época en la cual el hombre se adueña de la propiedad privada, el gobierno y la iniciativa en las decisiones, excluyendo a la mujer de la economía y la política. Ella aceptó este destino aunque la realidad era que ningún trabajo por arduo que fuera en el campo, el taller o el hogar se evadiera. Se puede decir que a partir de esa fecha el sexo femenino tomó un papel subordinado y dejó de hacer las leyes o inventar las religiones.

La familia de tipo patriarcal constituyó una fatalidad en cuanto a la posición de la mujer al volverse propiedad del padre y después del esposo. En las sociedades mientras el varón se reservaba el privilegio de extender sus favores sexuales, la hembra hacía el voto de castidad antes del matrimonio y el de fidelidad a lo largo del mismo.

A pesar de lo anterior en el valle del Nilo la posición de la mujer era tan alta como la que ha podido

alcanzar en los pueblos avanzados en nuestros días. Ellas conservaban sus propios nombres y tenían igualdad legal. Hatshepsut y Cleopatra reinaron y gozaron de una categoría semejante que cualquier faraón. En Egipto los hombres se casaban con sus hermanas para evitar que la herencia familiar que pasaba de madres a hijas fuera a dar a otras manos. La esposa conservaba el control de su dote y determinaba el empleo de la misma. Resulta sorprendente que durante la época heroica de la civilización griega, el sexo femenino radiara con inusitado esplendor para irse desvaneciendo en el tiempo. El historiador Will Durant señala: "En Herodoto la mujer está en todos lados y desaparece en Tucídides". Apartir de este último se trazan sus fallas y Aristófanes se burla de ellas con indelicencia. Las leyes helenas introducidas por Solón sostienen que cualquier acción inducida por una dama carecerá de validez legal y que cuando muere el marido, la mujer no hereda nada.

Se puede afirmar que en Roma su posición no se modificó, aunque en determinados periodos floreció una forma de explotación a través de la prostitución. Durante el Imperio el adulterio de ambos sexos se hizo sumamente común.

La llegada del Cristianismo es importante en cuanto a la igualdad de los géneros dentro de las congregaciones religiosas y Jesucristo reconoció el valor de la mujer como persona, pero los apóstoles habían vivido en sociedades que las menospreciaban y por ello adoptaron actitudes negativas, las cuales no ayudaron a la emancipación femenina.

Resulta absurdo el que las mujeres que tanto contribuyeron a las artes hayan recibido escaso crédito por ello. El adorno de la persona y de la casa, el diseño de los vestidos, la decoración de interiores, el bordado, etc., han tenido una menor cotización de la que merecen. Los tapices eran tal vez más apreciados que las pinturas y conmemoraban tanto los eventos históricos como las leyendas y sin embargo, fueron creados por las manos desconocidas de millones de mujeres.

En la Edad Media el sexo femenino es un tema discutido y el interés gira alrededor de su condición moral. En España, Alfonso el Sabio fue un defensor de la mujer y su derecho en la elección de marido, pero es también bajo este rey cuando su posición legal empeora al negársele el derecho de ser juez y abogado. Afortunadamente es en esta época cuando aparece el romanticismo de Abelardo por Eloisa y del Dante hacia Beatriz. Debemos añadir la obra impercedera de Santa Teresa de Jesús.

La llegada de la Revolución Industrial provocó que la mayoría de las manufacturas domésticas entraran en decadencia. Los trabajos femeninos fueron absorbidos por las fábricas y el prestigio del hombre exigió que la esposa y sus hijas no realizaran más que labores hogareñas. Si una de estas últimas no se casaba, se tenía que ganar la vida como: institutriz, costurera o prostituta. Ninguna de las dos primeras oportunidades estaba bien remunerada y la última sólo era cotizada en casos de excepción.

El siglo XIX dio paso a la emancipación femenina y su pionera fue Mary Wollstonecraft, quien naciera en Inglaterra y había sido testigo de los malos tratos dados a su madre por un marido tiránico y cruel. Con el tiempo esta autora tuvo que ayudar a su hermana para que escapara de una situación similar, debido a que las leyes británicas no protegían a las mujeres en estos casos. Al ser abandonada por un hombre, Mary intentó suicidarse, pero para su fortuna conoció al filósofo anarquista William Godwin con quien se casó y elevó su voz en favor de la igualdad de los sexos escribiendo "La vindicación de los derechos femeninos". Con posterioridad esta pareja procreó a Mary que fuera esposa del poeta Percival Shelley e inventora de Frankenstein.

La historia social del siglo XIX abunda en mujeres que abrieron caminos: Francis Wright exigió la abolición de la esclavitud, George Sand se pronunció contra las pretensiones de superioridad masculina y Florencia Nightingale favoreció la entrada de la mujer en la medicina. Por otra parte Emilia Pardo Bazán se atrevió a narrar en sus novelas temas que no fueran femeninos y Virginia Woolf escribía con una calidad superior. Todas ellas ayudaron a demostrar que las tareas intelectuales podían ser realizadas por los dos sexos.

En la última década del siglo XIX y comienzos del XX, la mujer fue gradualmente admitida en la vida universitaria. Las leyes de propiedad se reformaron en su favor. El matrimonio y el divorcio fueron modificados para mejorar su situación y a partir de 1920 se les otorgó el voto político. En su mayoría el sexo

femenino es admitido en todas las profesiones y el género ha dejado de ser criterio para la división del trabajo. El único problema que sigue prevaleciendo es el de obtener igual remuneración por la misma labor. Por supuesto que lo expuesto sucede en los países civilizados y que todavía existe atraso en otros muchos de África, Asia e Hispanoamérica.

(Continuará).